

# Sabios calificativos de España y Portugal

OPINIÓN. PERIÓDICO **HOY**. Jueves, 21 marzo 2013

MOISÉS CAYETANO ROSADO

De entre los muchos calificativos sabios atribuidos al ‘paisanaje’ de nuestra península ibérica, tan rica en perfilar definiciones con un solo vocablo, hay cuatro, dos por cada lado de la Raia/Raya, especialmente queridos, dado lo acertado y mordaz de su compostura: vivalavirgen, falabarat, correveidile y come-e-dorme



De entre los muchos calificativos sabios atribuidos al “paisanaje” que he venido oyendo por nuestra Península ibérica, tan rica en perfilar definiciones con un solo vocablo, quiero traer a estas líneas cuatro, dos por cada lado de la *Raia/Raya*, por serme especialmente queridos, dado lo acertado y mordaz de su compostura.

Los voy a presentar por orden de truhanería, a mi modo de ver, de forma que si con el primero hay que tener mucho cuidado, porque tras su desenfado puede esconder el estoque más afilado, con el siguiente podemos tener algún relajamiento, aunque no mucho, pues en cualquier momento saca a escena su oficio de trilero.

El tercero ya es como un manso de la vacada, si bien te puede arrollar con su facundia. Y el cuarto, indolente hasta la desesperación, no se resiste llegado el momento a poner el cazo y guardarse lo que sea.

Van, por ese orden, los cuatro calificativos: español el primero y el tercero; portugués el segundo y cuarto:

**Vivalavirgen.** Se lo solemos aplicar al que nada se toma en serio, llega tarde y mal, no sabe nada o parece no saber, se lo toma todo a la ligera... pero procurar mantener las apariencias y congraciarse con la feligresía, tan dada consciente o inconscientemente al santurroneo. “¡Viva la Virgen!”, exclamará en las procesiones; “¡Viva el que está en el mando!”, dirá al que lleva la vara dirigente, porque él siempre será del “Partido de San Andrés”: del que más le dé, como llegará a confesar con desenfado. Y nada... ¡bebe que te llenen y “pa'lante”!, que el que venga de atrás que

arree. Un pelotas, un incombustible, superviviente de todas las batallas, porque sabe esconderse y luego gritar en los desfiles: “¡Hemos ganado! ¡Nosotros hemos ganado!”.



**Falabarato.** Habla y habla por los codos. Sabe de todo. Nada se le escapa a su lengua bífida, afilada. Es capaz de contar chistes en un funeral y hacer reír al muerto. Todo lo frivoliza, al tiempo que lo tergiversa, y al final se lleva el agua a su molino. Gracioso, jacarandoso, bullanguero. Con la boca bien tapada con un esparadrapo, sabrá ingeniárselas para seguir metiendo peroratas a base de mover las manos, los hombros, los ojos, las orejas. Nos vendería un dentífrico para empolvarnos las pestañas; ¡y se lo compraríamos, mareados por su hiperactividad!



**Correveidile.** Chivato; alcahuete; murmurador; metementodo; “lavativa”, como le llamaba un tío mío, pues hurga en lo más sucio para poder ir con chismes a quien sea, pidiendo máximos secretos a porrillo y deseando vivamente que todo se sepa cuanto antes, pero -eso sí- quedando como ángel inocente que en nada intervino. Cuentista en el peor sentido de la palabra; miserable, a la postre, que se contenta con un pase de mano por el lomo.

**Come-e-dorme.** He aquí la indolencia, la holgazanería, la haraganería, llevada al extremo. Un “ráscase-la-barriga”; un oso perezoso, capaz de estresarse si tiene que mover el trasero para acercarse a la boca la cuchara. Desganado hasta para levantar la mirada hacia el vecino que le inquiere. Únicamente podría despabilarse ante

una recompensa que sopesa muy bien y sea ciertamente generosa. Luego otra vez a tumbarse panza arriba para dormir la siesta, aguardando como una garrapata para dejarse caer sobre la víctima que pase inadvertida.



Hagan la prueba. Confeccionen una lista de personas conocidas y vayan aplicándole uno de estos calificativos a los que estimen que se lo merecen. Seguro que quedarán bastante sorprendidos al ver cuántas casillas quedarían rellenas.

22 de marzo de 2013